

331

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 19.) BOGOTA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1838. (TRIM. 3.º)

Este periódico se publicará en los dias 1.º i 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un "Alcance" el que se dá gratis á los suscritores. Los miembros de la Sociedad Católica, los Directores de casas de enseñanza i otras personas de la capital han recibido i recibirán, con pocas excepciones, todos los números.

Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del comercio: el trimestre vale seis reales, ya por que la impresion ha costado 304 pesos, i ya por que se ha dado de valde á varias personas. Se remitirán á la casa da los socios, i á los abonados de fuera por el correo.

PARTE RELIGIOSA.

LA HUMILDAD.

"Aprended de mi, decia el Divino Maestro, que soi manso i humilde de corazon, i hallareis el reposo para vuestras almas." (1) No es la humildad el abatimiento del espíritu como han pretendido algunos filósofos para considerarla perjudicial é impracticable, sino aquella sabiduría, que penetrando la insuficiencia de los conocimientos, i bienes humanos no hace

(1) San Mateo capítulo 11. verso 29.

obstentacion del saber, del poder i de las riquezas para aflijir á sus hermanos. Es la moderacion, que no practica nada por pura disputa i vanagloria, sino en obsequio del bien jeneral. Aquel que menosprecia á los demas porque se contempla mas favorecido de la fortuna por sus talentos no recuerda, que mayores dotes ha podido conceder Dios á otros hombres; aquel que viendose elevado al pinaculo del poder se cree superior al pueblo se olvida, que toda autoridad emana virtualmente de los cielos, i los cielos no han podido consedersela para oprimir á sus gobernados; aquel que colmado de riquezas mira con indiferencia la desgracia, i endurecido su corazon por los goces se concidera mas exelente que sus conciudadanos, no piensa que la abundancia puede habersele concedido para probarle. La humildad es la centinela de las virtudes; porque nos inspira la vijilancia i la desconfianza de nosotros mismos, i el Ser Supremo prometió su gracia á los humildes. (2)

Todas las virtudes cristianas tienen en si mismas las recompensas i las ventajas de su ejercicio. Ninguno quiere abatir al humilde sino ensalzarlo, nadie pretende ultrajarle; porque el no se con-

(2) Epistola de Santiago cap. 4. verso 6.

templo abatido ni humillado. Cuando Séneca dice, que para el verdadero sabio no hai contumelias, recomienda la humildad cristiana, que recibe con resignacion los ultrajes, i los mira como los verdaderos presentes de la Divinidad. Este es el reposo i el bien-estar de una alma elevada por la moral del Evangelio. El Dios hombre modelo de humildad, que no podia ignorar todas las perfecciones de su espiritu constantemente declaraba, que todo se lo debia à su padre celestial. Sin embargo la humildad no enerva el corazon, sino lo eleva i fortifica para hacer el bien sin esperar recompensas i solo por el bien; i este principio que parece tan ajeno de los sentimientos humanos ha sido celebrado siempre en lo politico i en lo moral.

Recomendar para ejemplo las buenas acciones, que se han hecho en beneficio de la religion i de la patria no es una falta de humildad i una vanagloria. San Pablo decia en su Epistola à los Romanos: "gloria, honor i paz à todo hombre, que obra bien sea judio, ó sea gentil," i asi es que no es licito obrar mal para humillarse; porque esto seria escandaloso.

Entre los idólatras no se conoció jamas el precio de la humildad. Los Griegos, los Romanos, i los Cartajinenses habian santificado los vicios, i unas religiones destituidas de toda espiritualidad i fundadas en lo material de la naturaleza no descubrieron aquellas virtudes, que nacen de los sentimientos nobles del corazon. Solo el cristianismo ha descendido à lo íntimo de los afecciones intelectuales del hombre para excitarlas, i ha espiritualizado por la gracia las acciones humanas para poner à este débil ser en relacion con las inteligencias superiores. La moderacion i la humildad fueron virtudes que nunca usaron los conquistadores soberbios del mundo, aunque hubiesen manifestado en varias ocasiones algunos rasgos de virtudes civiles i morales. Caton, el virtuoso republicano, à quien se le

presentó Auletes rei destronado de Egipto no se dignó siquiera saludarle, i desde su asiento le aconsejó con altanería, que antes de implorar la proteccion del pueblo romano recuperase su reino al frente de sus leones. El patricio mas distinguido de aquella aristocracia ignoraba el respeto, que se debe al infortunio i la humildad de la sabiduria; asi es que parece que todas las virtudes de aquellos tiempos fueron oropeles de pura abstencion. Para que pudieramos apreciar cuanto valen los felices resultados, que ha producido la Religion del mundo civilizado, seria necesario hacer una comparacion minuciosa de los inmensos bienes, que disfrutaban las naciones cristianas de que carecieron las antiguas idólatras. Entonces veriamos, que los mas celebrados filósofos trabajaban solo por su orgullo i renombre, nada se hacia por homenaje sincero à la virtud. El Cínico Diógenes metido entre su tinaja se presentaba en exhibicion al grande Alejandro i le mandaba, que no le quitase el sol, que no le podia dar. Pitágoras se atrevió à esponer, que su alma habia animado en otro tiempo el cuerpo de un Principe Troyano. Soberbia i vanidad fué la ciencia en aquellas edades reculadas, aparato i ambicion la virtud simulada de sus proceres.

—o—

LA VERDADERA FELICIDAD.

En donde se puede encontrar esta sombra fantástica, que huye ante la vista de los hombres como él agua de la boca de Prometeo. Ni las riquezas, ni los placeres sensuales, ni el poder, ni la sabiduria nada satisface el corazon humano, que en todas partes se halla acompañado del hastio i del cansancio. Muley Hassem rei moro de Granada antes de morir hizo à sus amigos i parientes esta triste arenga "hace 40 años, que reino en esta tierra querido i respetado de mis amigos i enemigos, en este tiempo he formado la dicha de mis vasallos, i la alegría de mi numerosa familia, i sin embargo no he disfrutado cinco minutos de verdadera felicidad." Este vacío que desalienta el espíritu, esta tristeza que asalta el alma en medio de los dias mas alagueños, este porvenir pavoroso, que detiene al político

como al elegante en la sociedad, á la jóven amable como al débil anciano, este es el deseo del término de una vida imperfecta, i un secreto instinto que nos conduce á una existencia mas perfecta i espiritual.

Un célebre filósofo decia que el hombre no tiene en su vida sino tres instantes en que sentia su alma, que eran nacer, procrearse, i morir. Estos momentos fugaces apenas se sienten i pasan como sombras. La infancia es una vida sin recuerdos, es el árbol que se desembuelve i crece, es una vejetacion humana. Reproducirse es debilitar la naturaleza, es sembrar para que otros recojan el fruto, i morir es lo mismo que apagar un fuego, que arderá mas allá de la tumba. Si el hombre no esperase otra vida, si despues de estas miserias i locuras, si despues de estos tormentos i contradicciones, i de estos dias en los que muchas veces se culpa al tiempo de pasado no esperare, sino su total aniquilamiento, seria muy desgraciada nuestra creacion, é infelice nuestro ser. Cuando yo considero que dentro de cien años todos hemos pasado á la noche de la eternidad, que todo ha perecido, i se ha renovado, que la generacion que se sucede se burla de la que fue, que la política i la leislacion, igualmente se alteran, yo me rio de las agitaciones que conmueven las sociedades, las aflijen i muchas veces las ensangrentan.

Qué dichas promete al espíritu humano, el choque de las pasiones mal contenido por la leislacion? ¿qué barreras pueden detener la malicia, la intriga, i la ignorancia? Solo la obscuridad i el retiro podrá salvar al ciudadano honrado de los tiros insidiosos de los malvados. Pero en la soledad tampoco se disfruta una felicidad estable i duradera. Es preciso que el hombre se espiritualice para que sea feliz, i no puede verificarlo sino estrechando sus relaciones con la divinidad, i estas relaciones no se deben estrechar sino por el amor mas ardiente profesado al ser infinito; cuyas perfecciones pueden concebirse: pero no esplicarse.

Mi amor, decia un sabio anacoreta, es el fuego mas puro que arde en este mundo; porque ha sido encendido en la zarza incombustible que vio Moisés en el desierto. En los Oasis de la Tebaida formaba las delicias de aquel azetico, i en su pecho corria un bálsamo saludable cuyo perfume rodeaba su existencia de una admosfera de felicidad i de contento. El combate que sostienen los santos mientras vencen los estímulos de la materia, esta debilidad que comunica al espíritu la parte viciosa de este ser destronado, es mas gloriosa que una batalla campal conseguida contra los enemigos de la patria. Por que es una patria eterna la que se defiende, la posesion de una dicha peremne.

La felicidad de la virtud es una fruicion desconocida por los hombres del mundo; porque

146
éstos existen deseando unicamente los gozes materiales. "No solo de pan vive le hombre, dijo nuestro divino maestro al génio del mal, sino de toda palabra, que sale de la boca de Dios." Y efectivamente esta es una palabra de vida, que vivifica nuestro ser para hacerle superior á las miserias humanas, para comunicarle aquellas consolaciones célicas, que le hacen indiferente á los peligros, i desprendido de los intereses, que el vulgo de los hombres apetece con furor.

PARTE POLITICA.

LAS INCULPACIONES EXAJERADAS

CONTRA LAS SOCIEDADES CATOLICAS.

Una acusacion vaga destituida de todo fundamento indica la antipatia; pero las inculpaciones sobre hechos acciones i pensamientos, que no han sucedido demuestran mala fé. Este periódico que es el único órgano por donde la Sociedad Católica de esta capital ha manifestado las opiniones i principios de sus miembros solo se ha limitado á espresar estas dos bases de su instituto. Obediencia i respeto á las leyes i á las autoridades; defensa de la Religion i de la moral. Si nosotros hubiesemos alguna vez combatido á la autoridad temporal para extender los límites de la potencia espiritual es evidente, que habriamos faltado á las leyes; si nosotros hubiesemos aconsejado los trastornos i revueltas, si hubiesemos sistematizado un plan de descrédito i de contumelias contra la magistratura, es cierto que habriamos dañado á la moral pública. Mas como hasta ahora solo nos hemos limitado á censurar los vicios sin designar personas estamos firmemente persuadidos, que la opinion pública nos hará la justicia que merecemos. Aquellos que han tomado la tarea penosa de prodigarnos injurias cuando no hallan razones; aquellos que levantan falsos testimonios para cohonestar sus odios, encontrarán en los gritos de su conciencia el castigo de su mal proceder. Indulgencia i equidad, compasion i misericordia serán siempre nuestras únicas defensas; asi es que los ultrajes i los agravios ni los tenemos, ni estamos dispuestos á devolverlos; pero si nos hallamos comprometidos á defender la verdad.

Despues que muchos padres de familias muy respetables han representado al Poder Ejecutivo contra la educacion viciosa, que recibe la juventud en los colejos; despues que diferentes cámaras de provincia han solicitado del Congreso, que no se enseñen por los tratados de leislacion de Bentham; despues que diversos suce-

nos han justificado la prevision de aquellas autoridades oyendose de la boca de los alumnos doctrinas impías, hoy se quiere sostener, que todo esto es una ilusion con una sola pinzellada, i sin dar ninguna razon convincente. No solo adolecen los escritos del filósofo ingles de ateísmo, sino que tambien se hallan diseminadas en sus obras proposiciones liberticidas, antisociales, i escépticas.

Primeramente este jurisconsulto establece al proponer su plan de código político, que este debe contener, entre otras cosas los privilegios concedidos o reservados á la masa originaria de la nacion. De donde se deduce claramente, que semejante concesion supone que un superior á la Sociedad puede regalarle como un presente su constitucion haciendole las gracias, que le inspire su bondad i su munificencia. Esta doctrina es evidentemente liberticida, i con justa razon se halla condenada por el mundo culto; por que es bien sabido que todo lo que se concede por sola gracia no se debe de derecho.

Segundo. Este escritor persuade, que no deben establecerse penas corporales contra el infanticidio, i queriendo probar que el falso honor i la hipocrecia pueden ser útiles en la vida social envenena el principio elemental de la prosperidad de los estados. Si este crimen no fuera castigado por las leyes, i el fuese estimulado por una tolerancia salvaje ¿no destruiria por ventura el lazo que une á los dos sexos aniquilando la poblacion? ¿no formará la relajacion de costumbres, i la burla i el engaño de los hombres? En la isla de Otaiti las madres, dice un viajero, destruyen á sus hijos luego que los dan á luz, i con la mas brutal indiferencia de parte de los que les han dado la vida, siendo tan general este horrible infanticidio, que algunos extranjeros residentes en aquellas islas han publicado, que las dos terceras partes de los infantes recién nacidos pierden la vida por las manos de las que los han tenido por nueve meses en sus entrañas. Otro misionero inglés acaba de declarar, que en el curso de treinta años de residencia en Otaiti no conoció una sola madre, que no hubiese cometido esta atrocidad, i que habia algunas que hasta diez veces sucesivamente habian destruido el fruto de su vientre. El sábio La Perouse despues de haber visitado á los indios de la Polinesia esclama: *Ahora detesto á los filósofos, que aplauden las costumbres de los salvajes, cien veces mas que á los salvajes mismos!* ¿I habrá alguno tan osado que niegue que esta doctrina del filósofo de Albion no es anti-social i corruptora?

Tercero. Este escritor manifiesta, que una nacion puede ser feliz con buenas leyes secundarias, aunque las fundamentales sean viciosas. Es inconcebible de que manera pueda derivarse una buena legislacion siendo impuras las fuentes

de donde parten los principios constitutivos del sistema. La felicidad es una cantidad compleja, que se compone de elementos permanentes, i desde que un estado no tiene estas bases sólidas el edificio es débil, i por consecuencia inseguro.

Estas cortas observaciones se nos han ocurrido, por lo pronto para demostrar á los émulos, que nos critican con injusticia, que ellos mismos ignoran ó aparentan ignorar las pésimas doctrinas que depravan el corazon i el espíritu de la juventud graduada. Por mas que se pretenda atemorizarnos con injurias jamás podrán obscurecer la verdad, porque ella brilla como un astro luminoso en medio de las tinieblas de los errores.

MISCELANEA.

PETICIONES ESTRAVAGANTES O CAPRICHOS DE LOS HOMBRES.

Si en la Nueva Granada existiera alguna secta derivada del cristianismo bastante numerosa para sostener su culto público; si ella solicitara del congreso una lei que lo tolerase, esta seria una necesidad lejislativa de que deberian ocuparse nuestros lejisladores. Aunque semejante lei destruiria la unidad de creencia que forma una sola familia en todo el estado, era sin embargo necesario atender á la imperiosa necesidad que tienen los hombres de adorar á Dios, pero cuando en esta tierra no se halla ninguno que solicite esta declaratoria para su beneficio, ella parece ser un dardo del error contra la verdad, un deseo de conmovier los ánimos, i de exitar el desaliento en los espíritus piadosos. Que los Protestantes, Anglicanos i Anabatistas pidiesen la tolerancia de sus sectas era muy regular, i conforme con la naturaleza humana; pero que los católicos pidan, pretendan i celebren esta concesion sin motivos ni causas justificadas, esto indica una ignorancia i una falta de fe en los principios elementales de la verdadera religion, que profesamos.

Hace cuatro años que Venezuela ha sancionado el tolerantismo, i todavia no hai allí una sola iglesia Protestante. La inmigracion ha principiado á verificarse de la nacion, que fué la metropoli, i esto no es á la verdad un estímulo poderoso para aquellos habitantes. Si en otro tiempo el espíritu de tolerancia religiosa formó las colonias inglesas del Norte de la América, cuyos fundamentos puso el filósofo Pen, hoy no se deben exclusivamente los progresos de los Estados Unidos á este principio. Aquel país tiene un clima análogo al de la Europa, producciones semejantes, riquezas acu-

muladas bajo los auspicios de una libertad benefactora, i lo que es mas seductivo leyes eminentemente liberales, i hombres libres formados por aquellas instituciones. Allí se admira, i se goza esta libertad racional, que parece una quimera entre nosotros.

Estas ventajas se hallaron segundadas por una larga serie de revoluciones i guerras del antiguo continente, que atraían al suelo Americano una inmensidad de familias, que se escapaban de las tormentas de su patria. Ellas encontraron en aquella tierra hospitalaria ocupacion, industria i existencia política i social. Las ventajas que disfrutaban estos advenedizos comparadas con la opresion i la tiranía de la apollillada Europa debieron manifestarse patentemente por los beneficiados á sus deudos, parientes i amigos. De aquí ha resultado esa prosperidad ascendente en las poblaciones de aquella república. El deseo de la felicidad es el móvil principal del corazón humano, i los que se consideraban desgraciados en el viejo mundo emigraban al nuevo i corrían detras de esta sombra fantástica, que seduce á todos los hombres. Ellos se libertaban de las facciones revolucionarias de la Francia, despues de las conscripciones de Napoleon, del feudalismo i de la servidumbre alemana, i en fin, siempre debe ser agradable i consolador buscar la paz. Esta gran masa de poblacion industriosa, que se habia sustraído á los estragos de la guerra se entregó ansiosa al trabajo en una tierra feráz, que correspondia prodigamente á sus tareas. La agricultura produjo las riquezas, i las riquezas atrajeron las artes, la ocupacion i la facilidad i bienestar de la vida. Una larga paz hizo que los americanos se enriqueciesen mientras que los europeos se devoraban, i cuando la discordia estendió á ellos su fuego mortal los encontró poderosos i fuertes. Las garantías preciosas de la estabilidad de su gobierno, la costumbre del orden público, el respeto de las leyes, i de la magistratura, el principio religioso que sostenía las costumbres, i el verdadero patriotismo han sido allí, i serán en todas partes el jérmén fecundo de prosperidad.

Ahora bien, veamos si nosotros tenemos estos atractivos físicos, morales i políticos. Nuestras costas se hallan infestadas de calenturas pútridas: cuyo suelo parece que abre un sepulcro debajo de los pies de los europeos. Un calor abrazador los debilita i aflije, i si pretenden pasar á la primavera perpetua de los Andes las plágas del Magdalena, i una navegacion dilatada i costosa les retrae de su empresa. Despues de estos males inherentes al temperamento se agregan los que hemos formado nosotros, los que contiene en sí misma nuestra corta poblacion i limitada cultura, nuestros defectos i vicios, i sobre todo, esa versatilidad que in-

tenta los cambios políticos al compas de las ambiciones de los que especulan con el gobierno como si trasficaran con mercaderías. Cuando el cuerpo político comienza á restablecerse, cuando principian á perfeccionarse nuestras leyes groseras, cuando se han impondido sumas inmensas, sacrificios costosos, i trabajos intelectuales de mucho precio, algunos quejosos gritan que es preciso derribar todo esto, solo para complacer á sus mezquinas pasiones; quien será, pues, el hombre ilustrado i prudente que quiera esponerse á los azares de unas revoluciones continuas en una tierra extranjera? ¿quien será el imbécil, que abandone su patria para empeorar su suerte? Nadie, sino aquellos que un fatal destino ha conducido á nuestras playas.

En vano intentarán algunos ilusos infatuados en el filosofismo persuadirnos, que la libertad de cultos atraerá una injente inmigracion. Esto es falso. Todas las naciones europeas son tolerantes, i por consecuencia nadie buscará un refugio entre nosotros. Ninguno querrá someterse voluntariamente á los excesos de un carácter mas variable, que una veleta de campanario; nadie tendrá confianza en un pueblo que es infiel á su misma creencia, que desacredita á su mismo gobierno, i en donde los hombres mas distinguidos para acreditarse recomiendan á cada instante los atentados de una revolucion.

Nuestros corazones se llenan de dolor i de amargura al considerar el funesto porvenir, que le espera á nuestra desgraciada patria. Ella necesita paz i orden, i la paz no se puede sostener mientras que las ambiciones no sean refrenadas por las leyes, i contenidas por el patriotismo, i el orden tampoco se podrá conservar sacando las cosas de su quicio, por el menosprecio de aquellas costumbres conservadoras, que garantizan el reposo, el honor i la seguridad de las familias. El matrimonio civil esa hidra infernal que no pudo alimentar la revolucion francesa, hoy resuena escandalosamente en los labios de algunos granadinos; hoy tambien se atenta á todo lo que existe de mas venerable i sagrado. ¡Gran Dios! ¿i estos entes insanos osan denominarse hombres libres!! Compadezcamos todos su ceguera mental, empleemos nuestra persuacion para volverlos á la senda de la razon de que se han extraviado involuntariamente, i si logramos conseguirlo congratulemonos i demos gracias al Ser omnipotente por esta victoria jenerosa.

—o—

LA ENVIDIA.

El envidioso desca las riquezas del que las tiene, el talento del que lo posee, la habilidad del artista, la gloria del militar i la belleza

misma aunque la naturaleza no se la haya concedido. El aniquila el estímulo de la virtud, debilita el mérito verdadero, i es enemigo declarado de todo cuanto vale i brilla en la sociedad; porque todo cuanto disfruta otro, exita su codicia; i cuando no lo puede conseguir, su desprecio i su frío desden. El envidioso es altivo, presuntuoso, i muchas veces fatuo. Su ocupacion es murmurar, su placer maldecir, i su corazon es el foco de la maldad. Cuando una aclamacion unánime recomienda á un orador, el envidioso busca en sus defectos físicos algo que pueda desvirtuar la popularidad que adquiriera; cuando la gloria de un guerrero brilla entre sus compatriotas, él demuestra entónces, que hubieran sido mayores sus triunfos en tales circunstancias; cuando un escritor es aplaudido, él censura su conducta i pone en tortura el espíritu para encontrar defectos en su estilo. El hombre rico es para él un tormento, el sábio su enemigo, i la muger hermosa una coqueta. Nada le complace si no existe en sus manos, nada es bueno sino lo suyo; pero sin embargo apetece lo ajeno con ahinco, i quisiera aniquilar á su poseedor para arrebatarse sus bienes.

Este vicio pugna diametralmente con la caridad, que fomenta el amor de nuestros prójimos, i que hace la union i el apoyo mas firme del estado social. La envidia siempre destruye i aniquila, i no produce ninguna virtud. El orgulloso se abstiene de cometer acciones, que degraden su dignidad, el ambicioso suele hacer actos plausibles de humanidad para seducir á la multitud, el hipócrita prestando un homenaje fingido á la divinidad, edifica á los demas hombres; pero el envidioso nunca, jamas hace ninguna accion útil i ventajosa á la moral. Puede asegurarse que la ignorancia es el foco de la envidia; pero si este vicio llega á dominar el corazon de una persona ilustrada él puede causar males enormes, i crímenes indecibles.

Por lo regular el envidioso tiene la mezquindad arraigada en su espíritu, i no conoce el precio de la jenerosidad i de la benevolencia. Asi como en todas las virtudes hai cierta conexión, que el ejercicio de una se estiende á las otras, asi tambien en los vicios, que depravan á los hombres, se encuentra una cadena eslabonada, que principia en uno de ellos, i concluye en los demas. De suerte que el envidioso es muy semejante al que se halla tocado de ambicion; i la diferencia consiste en que este aspira á las cosas grandes, i el otro á las pequeñas, que este quiere dominar i aquel desea poseer. El ambicioso puede disimular su pasion, el envidioso la descubre en el instante. No se puede alabar á nadie en su presencia, porque en el momento cambia de color, no se puede ponderar las riquezas de alguno sin que exite el poderoso su cólera i su menosprecio. Estos

entes miserables, que viven atormentados por sus continuos deseos forman un semillero de desavenencias en donde quiera que existen. El cristianismo que opondre las virtudes á los vicios como sus únicos remedios, esta religion creada para reformar el corazon humano recomienda la caridad para estirpar la envidia. I efectivamente, el hombre lleno del amor de la humanidad debe complacerse de los bienes que esta disfrute, en lugar de entristecerse. Pugnando la envidia con esta caridad, que ha hermanado á todos los hombres, mientras que ella reúne por el dulce lazo de la concordia, la envidia desata, separa i aniquila.

Si todos los específicos puramente espirituales, que recomienda nuestra religion se practicasen con exactitud seriamos cristianos verdaderos, i entonces el gobierno de las sociedades seria un bien; pero si nuestra alma se inclina á la virtud nuestra voluntad es perversa. Aborrecamos todos á la envidia, i veamos con ojos compasivos al envidioso. Mas no sucede asi entre la jeneralidad de los hombres; pues que ellos en vez de condolerse de aquel que se encuentra adoleciendo de un vicio dirijen su animadvercion á la persona sin meditar, que esta se encuentra atormentada de una enfermedad moral, que causa su desgracia i quizas la de sus semejantes. El envidioso lleva consigo mismo su castigo, i cuando ha crecido demasiado la fuerza de su pasion su espíritu se enerva, i no produce nada que consuele i haga las delicias de los hombres.

—o—

PENSAMIENTOS.

1.º Cuando el espíritu humano se encuentra libre de las trabas que ha creado un gobierno iliberal; cuando vuéla en las rejiones imaginarias de su ilimitado delirio: entónces comienza á pagar el tributo de su insuficiencia. Entre los griegos i romanos, entre los españoles, franceses ingleses i alemanes han existido muchos filósofos, que en brillantes disparates han hermosado la historia de los sistemas filosóficos. Es necesario, que los americanos del Sur animados por una imaginacion exitada por la sangre calorosa de los trópicos principien tambien á llevar al templo de Minerva, las ofrendas de sus extravios espirituales.

2.º Dice Bacon, que un mediano saber conduce á la incredulidad, i que

la sabiduría lleva á los hombres á la religion. Cuando yo considero que hai una creencia verdadera, que solo Dios pudo enseñar la verdad, i que esta verdad no se esconde de la investigacion de los hombres, cuando yo reflexiono que el principio del estado social es el principio religioso, es necesario que convenga que hai una religion única cierta, i que esta es aquella que tiene una doctrina constante una historia seguida, i unos dogmas sacrosantos, que han hecho la felicidad temporal del mundo.

3.º Muchos sabios han asegurado, que este siglo se halla tan depravado como el del emperador Dioclesiano; pero yo no veo sino el refinamiento de las artes i de las ciencias, i la molición de la abundancia en el viejo mundo, i en el nuevo los efectos de una crasa ignorancia.

4.º Hai muchos ilusos, que se han llegado á figurar que las costumbres bárbaras de la edad media pueden presentarse como *progresos de las luces*. Desde que las ciencias i las artes, quedaron sufocadas por la irrupción de los bárbaros imperó en el universo romano la fuerza, i la humanidad gemia los estragos de la ignorancia. Entonces todo se decidió por combates particulares siendo la ignorancia i el saber victimas de la brutalidad. El falso honor se substituyó á la generosidad del valor verdadero, i las leyes estaban cifradas en la punta de una lanza ó de una espada. ¡Qué bello tipo del progreso actual!

—o—

EL NAUFRAGO.

Era de noche: la feroz tormenta
 Sus negras alas anchas estendia,
 Y de los mares la estension cubría
 Nube sulfúrea, tempestad violenta.
 Las ondas | Al cielo
 Mujiendo, | Se alzaban,
 I ardiendo | I osaban
 Sin fin, | Subir;
 I al súbito brillo del rayo iracundo
 Que el vasto horizonte dejaba mirar,

147
 Tremendas mostraban abismo profundo

Del lóbrego seno del horrído mar,

Cual una lijera sombra,
 De cuando en cuando se via,
 Luchando con la borrasca
 Una frájil navecilla.

De las ondas unas veces
 Sobre las crestas erguidas,
 Otras, entre los abismos
 Cual para siempre escondida.

Ya sin timon la vagarosa quilla

Erraba al soplo de huracan insano....

¡Que Dios proteja con su fuerte mano

Llena de amor la pobre navecilla!

Tremenda		Su estruendo,
Se escucha		Su ira,
La lucha,		Inspira,
Feroz.		Terror.

Lejana se mira la estraña ribera

Que muestra benigna luciente fanal;

Mas ¡ay! es en vano ¡que inmensa barrera

La barca sépara del blanco arenal.

El mar está siempre airado;

La barca lejos se ha ido,

¡Que Dios, libre la suspénda

Sobre los hondos abismos!

¡Mas qué e aquél punto negro

Que del oleaje impelido,

Entre la espumosa rabia

Del furioso mar divisó...?

Un hombre solo, que á un madero asido

Solo se escapa del abismo horrendo,

Que de la muerte temeroso huyendo

Viene á buscar hogar desconocido.

Sus deudos,		A el solo
Su madre,		La suerte,
Su padre,		De muerte
Perdió:		Libró.

¡O nunca! su vida salvara el destino

Sin padres ni larés ¡quién puede vivir?

¡Buscando una patria con pie peregrino!

¡O ilioses injustos! ¡Mas vale morir!

Ya llega el naufrago triste,

Ya toca las duras peñas

Que hasta de la orilla, ingratas

La hospitalidad le niegan

Ya se agarrá trabajoso,

Tremulo del frío tiembla,

Ya sube á la sóla orilla,

Y el tosco madero suelta.

La noche ya de la tiniebla espesa

En anchos pliegues recojía su velo,

Dando al espacio del inmenso cielo

La blonda aurora su jentil belleza.

¡O noche | Tu rabia,

Tremenda! | Tu sombra,

Y horrenda, | Me asombra

Y atroz, | De horror.

Cansado el mancebo de anciosa fatiga

En tierra descansa con pena la faz.
 Sopor perezoso sus penas mitiga
 Al pérfido halago de un sueño falaz.
 Mas ¡ ay ! que los ojos abre,
 Abre los ojos inquieto,
 Y ve el sol, que de los mares
 Ya dora el cristal sereno.
 Vuelve en derredor la vista
 ¡ O Dios ! Todo está en silencio.
 Llama á sus padres—; **NO EXISTEN!**
 Cree oír del mar á lo lejos:

En vano duda su desgracia incierto,
 En vano vierte pesaroso llanto,
 Que al eco calla de su cruel quebranto.
 La tierra muda como el mar desierto.

¿ Adónde	¿ Adónde
Lloroso,	Las jentes
Medroso	Clementes
Se irá ?	Estan . . . ?

En vano registra del vasto horizonte
 Los anchos espacios con vista sutil,
 Que el vio aquella ola mas grande que un monte
 Volver la su nave pedazos cien mil.

Sus míseros ojos vieron
 A sus mui queridos padres,
 En los ignotos abismos
 Para siempre sepultarse.
 ¡ Que Dios al náufrago pobre
 En ajena playa errante,
 Un pan, i un lecho le brinde

Do se olvide de sus males !
 Deja la orilla que las ondas lamen,
 Hollan sus pies el arenal estenso,
 Y va á buscar á su travez inmenso
 Donde los hombres á los hombres amén.

Su pecho	Y viendo
Suspira,	La tierra,
Si mira	Se aterra
La mar:	Mui más.

Quizas agoyado de sed horrorosa,
 Del hambre i del frio en vil desnudez,
 El náufrago encuentra con bestia dañosa,
 Con hombres feroces, peores tal vez.

Sobre su trémulo cuerpo
 Seca el sol su pobre ropa,
 Y aun por sus cabellos ruedan
 Del mar las amargas gotas.
 De pronto en el horizonte,
 Como fantástica sombra,

Sus anciosos ojos miran
 Como una ciudad remota.
 Nuevo vigor sus miembros corrobora,
 Los pies desnudos más aprisa mueve,
 ¡ Que Dios benigno por piedad le lleve
 Do mitigar su angustia asoladora !

O como	Quien oiga,
Se lanza	Previendo,
Y avanza	Su horrendo
Veloz !	Dolor.

Ya mira la torre de un templo sagrado
 Que angusta corona magnífica cruz,
 Al verla, su pecho se siente inundado
 De fuerza sublime de espléndida luz.

Llega al fin el infelice
 A la ciudad deseada,
 Y ante sus puertas soberbias
 Todas las fuerzas le faltan.
 ¡ Ay ! nadie el sudor enjuga,
 Que su pobre cuerpo empapa,
 Nadie le estiende una mano,
 Todos le miran i pasan.

De puerta en puerta el desgraciado vaga
 Una limosna por piedad pidiendo,
 Todos le mofan su lenguaje oyendo
 Y dura muerte de escasez le amaga.

¡ O negro	Del pobre
Destino !	Retira,
Ferino,	Tu ira
Tenaz:	Fatal:

Del pobre que pisa de estraños la tierra,
 Do nadie le entiende su triste clamor,
 Do estraño lenguaje sus penas encierra
 ¡ Ay ! en los arcaos de su hondo dolor.

¡ Ah ! que ninguno se asombra
 Al ver su mísero estado.
 ¡ Ay ! que nadie le pregunta
 Por sus tiernos padres caros.
 Todo el mundo está con jente,
 El solo está solitario,
 Solitario i sumerjido
 Entre su dolor amargo.

El pobre náufrago en el suelo echado
 Ya de la muerte la guadaña espera.
 ¡ Que Dios en premio de su suerte fiera
 ¡ Ay ! de sus padres le conduzca al lado !

Manuel Madieto.